

Opera en el Victoria Eugenia

Fleta fué "divo" en el cuarto acto de "Rigoletto"

Un buen "elenco", un baritono excelente, una orquesta magnifica y un público selecto

"MANON"

Con la más famosa ópera del músico francés Julio Massenet, en la que reflejó mejor su temperamento artístico, la riqueza de sus recursos para la orquestación y su inspiración grande, debutó el domingo por la noche en el teatro Victoria Eugenia la Compañía de ópera del conocido empresario Casali. Expectación había despertado la presentación del elenco, aunque no tanta, ni mucho menos, que la del "divo", nuestro compatriota Miguel Fleta, base del reclamo y del negocio teatral; y base también de la campaña artística de la Compañía. Y después de la presentación de "Manon", expectantes continuaban los muchos aficionados que acudieron al teatro hasta casi llenarlo.

En efecto, al final de la obra nadie podía decirse defraudado; nadie había esperado en esos artistas que, de no acompañar al astro Fleta, hubieran brillado con luz propia y se hubieran hecho aplaudir con más calor que lo fueron el domingo. Porque es verdad que si los artistas que representaron "Manon" fueron recibidos con evidente frialdad, no fué por ellos precisamente, que representaciones de la misma obra hemos presenciado con defectos que el domingo no podían señalarse y los artistas aquellos fueron aplaudidos como no lo fueron ni la Revenga ni Ciniselli. ¿La causa? Indudablemente el reflejo de Fleta en todos los órdenes, hasta en la taquilla; ese reflejo que tanto perjudica a los satélites que se ven completamente oscurecidos por los astros de primera magnitud. Y el reflejo, en la presentación de la Compañía fué el precio de las localidades, que no olvida el público aunque en ello ponga empeño.

No queremos censurar—ni lo hemos pretendido— a la Empresa, que carga sobre sí unos gastos muy grandes y corre un aibur con este negocio, arriesgado porque puede malograrse por causas inspechadas. Pero es que queremos explicar la conducta del público, expectante más que frío; deseoso de aplaudir más que de protestar.

Por eso al final de la obra el comentario era unánime: —No está mal; muy aceptable. Solo que algo caro...

Merece el primer aplauso la orquesta, una magnífica orquesta que llevó la obra muy bien, sonando maravillosamente. Con orquestas como esta puede asistirse a cualquiera representación de ópera y lo que lamentamos es que en el repertorio no figure una obra de mayor potencialidad orquestal. Una obra de Wagner con esa orquesta sería admirable, y no sólo con tal orquesta, sino con el maestro Saco del Valle, cuya dirección en el famoso "Tristán" del Real le llevó al puesto envidiable que hoy ocupa.

Toda la obra, como antes decimos, fué bien interpretada, con seguridad, con ajuste al que no estamos acostumbrados los públicos de provincias, y esa circunstancia hizo que gran parte del público prestara mayor atención a lo que se interpretaba fuera de la escena que de telón adentro.

De los artistas en primer lugar debe figurar Matilde Revenga, gran artista, mujer de corazón que supo decir la romanza del segundo acto con un romanticismo y una delicadeza tales que debió aplaudirse con mayor calor. Y si bien estuvo en esa romanza, mejor—porque completó su papel de cantante con el fuego de la escena—, estuvo en el tercer acto, en la "seducción" de San Sulpicio.

Como cantante nos agradó, sin entusiasmar-nos; como actriz llegó a entusiasmar-nos.

Ferdinando Ciniselli debía de encontrarse bajo el dominio del miedo, ese miedo tan injustificado que sienten los artistas cuando por primera vez se presentan ante un público y que les expone a un fracaso, como le ocurrió al tenor Morera cuando se presentó con "Bohème". Y ocurrió que hasta la romanza de San Sulpicio en la ópera "Manon" no oímos al tenor. El sueño famoso del segundo acto resultó tan insipido, tan incoloro, que nos nos enteramos de que hubiera cantado una página que es la más propicia para arrancar aplausos, porque es en la que el artista puede poner a contribución sus recursos. Después sí; nos gustó y gustó al público, al extremo que de las alturas salió el aplauso, ese aplauso que es sincero y que debe ser más apreciado.

En sus papeles secundarios muy bien, buen artista, Gino Vanelli y el bajo Anibal Vela, á quien no puede juzgarse en esta obra. Coros afinados y presentación excelente.

Nuestra impresión fué buena. Sin emplear excesivas benevolencias, sino empleando nuestra sinceridad de siempre diremos lo mismo que el público. No hubo nada para entusiasmar, para salir completamente satisfechos; nada hubo tampoco para protestar. Y esto que en una larga temporada de ópera podría constituir un peligro manifiesto, el principio de un fracaso económico, no tiene importancia en temporada tan corta como ésta. Pero no es conveniente seguir el procedimiento, porque nada hay que ejerza peor influencia en el ánimo de los públicos que la excesiva discreción en estas cosas. Color y calor son necesarios, y más en una Compañía de ópera...

El teatro presentaba brillantísimo aspecto. Público numeroso y elegante; taletas bellas y rítmicas y sonidos unguet, "surpous", "solos" "suo" tacas.

"RIGOLETTO"

Hemos de comenzar por donde acabó anoche el público: entusiasmados, lanzar un "bravo" con toda nuestra alma y con el mayor esfuerzo de nuestra garganta. Sí, señor; "bravo" y más que bravo. Pero condicionamos nuestra exclamación: nuestro "bravo" va dirigido al hombre que ha sabido dominar á la multitud, á la misma multitud que en dos horas de tiempo cambió de parecer, y lo que antes le pareció malo ó mediano, cuando menos, le entusiasmó al final.

¡Oh, si yo fuera amigo de Miguel Fleta! De él aprendería á conocer y á tratar al mundo, á ese mundo que es el mismo que vitoreaba á un rey y que al día siguiente pedía su cabeza porque la impresión de última hora, el influjo de quien supo dominarle le arrastró á la revolución...

Si; Fleta merece la admiración nuestra, la de todos, después de lo que hemos visto. ¿Quiénes pretendían protestar? ¿Qué se pretendía protestar? ¿La ausencia del divo en los dos primeros actos de "Rigoletto", en los que cantó un tenor, sólo un tenor, á quien no se podía calificar de "divo"? ¿Para qué quiere el público un "divo" en toda la obra, si le basta con "la donna e mobile" y el "Ay, ay, ay!"?

Anoche había gente en el teatro que iba decidida á protestar; se vió en el primer acto, y se confirmó esa suposición en el segundo acto. Pero esa gente tan decidida para protestar no sabía qué era lo protestable, y esa misma gente fué, salvo excepciones, la misma que se entusiasmó al oír á Fleta cantar esos números de "varietés" que no son para él, que deben quedar para otros artistas obligados al recurso, como alguno que todos conocemos. Pero es que Fleta conoce á los públicos; aguania todo cuanto quieren decir algunos pseudo-inteligentes al principio, porque está convencido, porque sabe á ciencia cierta que esos que más airados se presentan al principio son los primeros en aplaudirle cuando flia una nota, cuando recurre á los grupetos y cuando al final de la obra se destaca con unos agudos.

Hace bien Fleta, y sinceramente, con la sinceridad honrada que es nuestro único orgullo, se lo decimos. Nuestra felicitación más entusiasta.

Fleta es un tenor de grandes facultades; es indiscutible. Fleta está sometido á un excesivo trabajo; esto se vió anoche en los dos primeros actos, porque, digan cuanto quieran sus decididos defensores, la balada del primer acto y el dúo del segundo fueron dichos sin gran color: eran dignos de un tenor, de un buen tenor, únicamente.

En el tercer acto cantó la romanza que muchos suprimen; estuvo bien. En el cuarto acto se destacó con la célebre "donna" y entusiasmó al público, al mismo público que se había reservado antes, más por instinto que por inteligencia. De ahí en adelante, Fleta fué el gran tenor, el "divo" que amontonó ovaciones, y, como vulgarmente se dice, se metió al público en el bolsillo.

Y si el público se decidió tan francamente en su favor, ¿qué he de decir yo? ¿He de juzgar á un artista de quien un señor, al abandonar el teatro, me decía seriamente que la canción de "Los emigrantes" le hacía mejor efecto que todo el "Rigoletto"?

No hemos de establecer comparaciones; pero Fleta, con la voz que posee, sabiendo cantar como sabe, á pesar de cuanto puedan decir muchos inteligentes, puede entusiasmar desde el principio hasta el fin; no sólo al final de la obra. Y este es el error suyo, error en que incurre, seguramente, obligado por las circunstancias, por el trabajo excesivo á que está sometido.

Y porque es Fleta como es, porque vale, sometió, dominó al público, á esa fiera tan domable cuando se sabe domarla. Resérvese en buen hora, que eso es razonable; pero no se perjudique á sí mismo, no haga que se le discuta demasiado, privando al público de trozos interesantes, para complacerle luego con otros trozos, quizás más interesantes, pero que dejan coja su labor.

Nuestra felicitación entusiasta también al baritono Victor Damiani, al "Rigoletto" de anoche. Puso lo que debe poner un artista, toda su alma, sin reserva alguna. Trabajó con el entusiasmo de un hombre joven y se captó las simpatías del público. Todo lo cantó con el mismo brio, con la misma voluntad, con igual cariño, y á qué menos que los aplausos, los aplausos sinceros, cariñosos del público merecía? Buen artista, no pretendió sobreponerse á nadie; cumplió su cometido á satisfacción de todos.

Luca Romelli, una soprano de voz muy agradable, bien educada, cantó también con gran cariño su parte. Tiene una gran carrera, porque es joven en edad y en el arte. Muy discreto Alejandro Griff en su papel antipático de Sparafucle, así como Vicente Riza en el Monterone.

Los coros, muy afinados y muy bien...

La orquesta continúa entusiasmándonos. Ayer nos dieron un "Rigoletto" orquestal casi desconocido. El maestro Saco del Valle muy justo con la batuta.

A la representación de anoche asistió la reina doña María Cristina, permaneciendo durante la interpretación de toda la obra en el palco real.

El teatro estaba lleno hasta rebosar. En todas partes había público, ofreciendo un aspecto brillantísimo: el de las grandes solemnidades.

Y ahora esperemos "Carmen". El éxito de Fleta en toda la obra está asegurado. Mucho mejor le va esa obra que la de anoche. Es mi opinión. Y que se repita el éxito de anoche, pero desde el principio hasta el fin.

ORFEO.

TELEFONOS DE "LA VOZ"  
Dirección y Redacción ... .. 9-89  
Administración y Talleres ... .. 0-24

Gastos y muecas

LOS PISOS DE ALQUILER

El novelista Rafael López de Haro estrena hoy, en el Kursaal una obra de ambiente donostiarra. La comedia se desarrolla en nuestra ciudad, en época veraniega, y está inspirada en un hecho real, de apariencias triviales.

López de Haro vino el año pasado á San Sebastián, donde alquiló un piso para la época de estío. Recibió el encargo de buscar otro piso para un amigo, también novelista, y se dedicó varios días á leer los anuncios periodísticos y á recorrer casas.

En una de ellas fué recibido por una mujer joven y de belleza excepcional. Era un pispito coquetón, amueblado con un gusto delicado. Pequeño por sus dimensiones, había en él tal riqueza de detalles ornamentales, un lujo tan íntimo y tan alegre, que el novelista quedó prendado de sus encantos. Parecía el nido de amor de una pareja de artistas felices. Desde luego, aquel no era un piso vulgar, arrojado con miras al forastero de verano.

El precio era excesivo para las posibilidades del escritor amigo de López de Haro, pero éste no pudo resistir á la tentación de prolongar la entrevista mercantil con la linda propietaria.

—¿Es una lástima, señora! Hace quince días que he alquilado un piso para veranear cómodamente. Si nos hubiéramos conocido entonces, yo hubiera sido el habitante veraniego de su casa, que es sencillamente encantadora, y barata, si se consideran sus bellezas y comodidades.

Sin embargo, ella no tenía gana de conversación. El negocio con aquel visitante había fracasado, y nada se tenían que decir. La dueña del piso dejaba entrever en sus ojos claros y tiernos una seriedad, una ponderación, una tristeza que contrastaban con la jocosidad de su juventud y de su belleza.

Era preciso terminar la conversación, porque el novelista había agotado ya todos los recursos para incitar á la propietaria al diálogo.

—El año que viene—dijo, al despedirse, López de Haro—vendré á tiempo para alquilar su piso.

Y, con una amargura lacerante, la dueña bajó la mirada y contestó: —¡Ojalá que el próximo año no tenga ya que alquilarlo!

La imaginación del novelista trabajó algún tiempo sobre esta frase, y en ella y en la tristeza de la infeliz mujer encontró un asunto de comedia.

Y esta es el motivo que inspiró "Una puerta cerrada" á López de Haro.

Niñera

se necesita para viajar y cuidar niños de tres años, que sea muy seria, prefiriéndose inglesa. Para informes, de tres á cuatro en el Hotel Biarritz.

José María Arbide

ABOGADO  
Fueros, núm. 4. Telf. 1-54

NOTAS GRAFICAS DONOSTIARRAS



En el restaurant del Hotel María Cristina se celebró ayer un banquete dedicado al presidente del Tribunal Supremo, señor Tornos.

Al acto concurrecieron los magistrados de la Audiencia Provincial, presidente, fiscal, teniente y abogado fiscal, jueces de instrucción y municipal, y una nutrida representación del Colegio de Abogados de San Sebastián.

Al finalizar el banquete hicieron uso de la palabra los presidentes y tuvieron frases de cortesía para los concurrentes y para el homenajeado.

Fuó, en suma, un acto sencillo y cordialísimo.